

Apretósele el corazón, y faltóle el aliento, de manera, que cayó de su estado. Estando tendido en tierra, oyó vna voz que conoció ser de San Felipe, la qual le dixo: Mira lo que hazes; vete de aquí, huye el pecado. Bolvió luego en sí, fuese corriendo de la casa sin ofender á Dios.

Nero Neri, señor de Porfillano, fue tan devoto del Santo en vida, y después de muerte mas, que procuró que la hermana de San Felipe, llamada Isabel, y á la façon tenia ochenta y quatro años, que avia quedado sola en su familia, tuviese por bien que las casas de entrambos se juntasen, y pudiese él poner sus Armas, que eran tres Estrellas en campo azul, con las de la casa, y familia de San Felipe; ella lo concedió con instrumento publico, este Cavallero era riquísimo, y hallandose sin hijo varon que le heredasse, acudió con gran fé á la intercession del Santo, el qual oyó á su devoto, porque al cabo de nueve meses puntualmente tuvo vn hijo, y le puso por nombre Felipe, á devocion de su glorioso Patron: quiso serlo tan agradecido, que comenzó á edificarle con gran priesa vna grandiosa Capilla, teniendola en buen estado, cayó el niño malo de viruelas, y llegó á estarlo tanto, que perdió el habla, y las fuerças, que apenas podía respirar; ya desahuciado de los Medicos, esperavan por momentos su muerte, el padre noteniendo animo para ver morir á su hijo, se retiró á su aposento, y con el gran dolor vino á dezir: Es posible bienaventurado Padre, que querais que la primera accion que se haga en la Capilla que yo os he hecho edificar, sea el entierro de mi hijo, y esse vnico? Apenas hubo dicho estas palabras, quando el niño bolvió en sí, y empezó á llamar á su padre, que vino luego; en viendole el niño dixo: Padre yo estoy bueno, y me ha sanado Abuelo: llamava assi á San Felipe, porque le enseñavan de ordinario vn retrato suyo, y le dezian, que aquel era el Abuelo; assi mostrandole vna imagen del Santo, dixo, que aquel era el que le avia curado: preguntadole el modo, se tocava el niño la cabeza, dando á entender que con tocarle. Con este favor quedó el padre mas agradecido, y tan devoto de San Felipe, que prosiguió su Capilla, sin perdonar costa, ni gasto, no aten-

diendo á otra cosa, sino á hazerla mas sumptuosa, y rica. Hizo todas las paredes cubiertas de riquísimos diaspros, agatas, y otras ricas piedras, que estavan engastadas en ellas, el cimborio sustentado de quatro columnas de alabastro, está cubierto de vnos florones, hecho de madre perla, ó nacar, con perfiles de oro al rededor; el suelo está al modo de cimborio, pero los florones que tiene sō rosas de alabastro, y otras piedras, en medio de las quales ay vn diaspro Oriental verde, de notable grandeza, cō otros diaspros menores, que ricamente lo acompañan. En esta Capilla se puso el cuerpo del Santo, donde es reverenciado de todos, y el Señor ha hecho por él innumerables milagros, por los quales, y por las heroicas virtudes, y obras de S. Felipe, el Papa Paulo Quinto le beatificó, y después Gregorio XV. á doze de Março del año de mil seiscientos y veinte y dos, con gran solemnidad, y pompa le canonizó juntamente con San Isidro de Madrid, San Ignacio de Loyola, Fundador de la Compania de Jesus, San Francisco Xavier, de la misma Compania, y Apostol de las Indias, y Santa Teresa de Jesus, Fundadora de los Carmelitas Descalços. Escribieron la vida de S. Felipe Neri, Antonio Guillonio, Pedro Iacomo Bacci, y el Padre Fray Luys Marco, y tambien Augustino Marno en su historia sexta haze grande mencion deste Santo.

LA VIDA DE SAN VENANCIO,
Martyr.

Siendo Decio Emperador, y Antiocho A 18. DE
Presidente de la Ciudad de Camerino MAYO.
no en el Ducado de Espoleto, fue acusado, porque era Christiano Venancio, mancebo de quinze años, y natural de la misma Ciudad. En sabiendolo el Santo mancebo, se presentó al Presidente en la puerta de la ciudad, confesando, que adorava á Iesu Christo, verdadero Dios, y Hombre, y no á los dioses falsos de los Gentiles, que ni ven, ni oyen, ni pueden ayudar á los que los adora, y sirven. Mandóle prender el Presidente, y pensando como á mancebo de pocos años engañarle con razones, le tentó mucho tiempo cō promessas, y amenazas, para que dexasse la Religion Christiana, hablandole ya como padre, que le aconsejava, miráse por su edad, y pues citava en la flor de ella,

ella, no quisiesse perder la vida, en que podía gozar de los deleites de que gozavan los otros mancebos; y las riquezas que le daria el Emperador, si obedecia sus mandatos, y sacrificava á los Idolos; ya como Iuez, amenazandole con horribles tormentos, y penas, si creyendole á él no tomava mejor consejo, y dexava la locura de los Christianos. Pero como nada bastasse para rendir, y ablandar al Santo mancebo, que armado de Christo, ni hazia caso de sus promessas, ni temia sus amenazas, le mandó acotar cruelmente, y después cargar de prisiones.

Embió Dios vn Angel, que le quitó las prisiones, y el impio Iuez, en lugar de ablandarse, mas embravecido mandó, que le abrasassen con lamparas encendidas, y que colgandole la cabeza abaxo, pudiesen debaxo mucho humo, para que fuese abrasado de la llama, y ahogado de el humo. Pero el Señor embió segunda vez su Angel, que desató á Venancio, el qual fue visto andar sobre el humo, con vna vestidura blanca, de Anastasio Corniculario, que por ver esta maravilla, y la constancia, y alegría, con que padecia los tormentos el Santo Martyr, se convirtió á Christo, y fue bautizado con su familia de San Porphireo Presbytero, y poco después él tambien mereció ser Martyr, y perder la vida por la Fé que avia recibido.

Fue presentado otra vez Venancio delante de el Iuez, que quiso saber, si con la pena avia abierto los ojos, y mudado de parecer, y si estava dispuesto á adorar á los Idolos; mas como le hallasse con la misma constancia que antes, le mandó encerrar en la carcel, y allí le embió vn hombre engañoso, y astuto, llamado Aralo, el qual le dixo: que él también avia sido primero Christiano, y después desamparado la Fé, por conocer, que era locura privarse de los bienes presentes por vna esperança vana de los futuros, y dexar lo que se posee por lo que nunca ha de venir, que creyese el consejo de quien le avia dado primero exemplo, y mirasse por sí, y obedeciese al Prefecto, que le amava como padre, y tenia lastima de su juventud mal aconsejada, y queria hazerle mercedes; y no quisiesse padecer los muchos, y terribles tormentos, que le estavan aparejados, por perseverar en vna obstina-

cion infructuosa. Conoció el Santo los embustes de este ministro de Satanás, y respondióle como sus razones merecian. Fue llebado al Prefecto, y le dixo lo que passava, y que perdía tiempo en querer persuadir á Venancio dexasse su Religion, porque estava mas firme que vna roca. Mandó el Prefecto traer á Venancio delante de sí, y aviendo reprehendido porque era desobediente á sus mandatos, y perseverava en su locura, le mandó quebrar los dientes, y quixadas, y arrojar en vn muladar. De este lugar le sacó el Angel; y luego fue presentado ante vn Iuez de la Ciudad, y estando el Santo Martyr, hablando al Iuez, y dándole razon de su Fé, cayó el Iuez de su Tribunal, y diziendo: Verdadero es el Dios de Venancio, que destruye nuestros dioses; espiró allí de repente, con temor, y admiracion de todos los presentes.

Supo lo que passava el Prefecto, y mandó echar á Venancio á los Leones ambrientos, pero los Leones olvidados de la hambre, y desnudos de la crueldad de que se avia vestido el Prefecto, se echaron de los pies de el Martyr, y se los lamian, con tanta mance dumbre como si fueran corderos, y no Leones. Venancio sin temor ninguno, y con grande seguridad se puso á predicar al pueblo, que mirava aquel espectáculo, la Fé de Iesu Christo, enseñandoles á que reconociesen á su criador, como le reconocian las fieras, pues ellas se amansavan para confesarle, y ellos se embravecian para perseguir á sus siervos. Fue llebado á la carcel el Santo Martyr; y el dia siguiente fue Porphireo al Prefecto, y le contó vna vision, que avia tenido aquella noche, y era: que los pueblos, que bautizava Venancio resplandecian con maravillosa claridad, y el mismo Prefecto estava cercado de obscurísimas tinieblas. Encendióse en grande colera el Prefecto, y mandó, que luego al punto degollassen á Porphireo, y que á Venancio le arrastrassen por lugares llenos de cardos, y espinas. Hizieronlo assi los verdugos; y dexandole allí medio muerto, á otro dia se presentó el Santo Martyr al Prefecto, que le mandó despear de vna alta roca; y librandole Dios milagrosamente de la muerte, le mandó

segunda vez arrastrar por lugares asperos, y pedregosos por espacio de mil pasos. Canavanse los verdugos de atormentar al Santo Martyr, y el no se cansava de ser atormentado, à ellos les faltavan las fuerças, para dar el tormento, y él las tenia para recibir aquel tormento, y otros muchos por amor de Iesu Christo, y como si recibiera de ellos beneficio, bolvia bien por mal à sus atormentadores; y assi viendo que padecian mucha sed los verdugos, y que no avia cerca agua, hizo la señal de la Cruz sobre vna piedra, y luego manó de ella vna fuente de agua dulce, y clara, con que satisficieron su sed. Dexó señales de sus rodillas en esta piedra, como oy se vén en su Iglesia de Camerino. Por el milagro de la fuente se convirtieron muchos à la Fé; y el Prefecto mandó, que en el mismo lugar los descabeçasen à todos con el mismo Venancio. Luego que se executó la sentencia, se levantó tan grande tempestad de relampagos, truenos, y rayos, que el Prefecto huyó temeroso del castigo, con que el Cielo le amenazava, mas pocos dias despues no pudiendo huir la ira divina, murió infelicissimamente. Los Christianos recogieron los cuerpos de San Venancio, y los otros martyres; y los sepultaron en lugar decente, y oy se guardan con gran reverencia en vna Iglesia dedicada à San Venancio en Camerino, de donde el Santo es Ciudadano, y Patron. En vn Hymno de los que le dá la Iglesia, se dize, que bañó à su patria con las aguas del bautismo.

El Cardenal Baronio en las anotaciones al Martyrologio Romano, dize: que vió las tablas de la Iglesia de Camerino, y los Actos de San Venancio, y sus compañeros, y que por la demasiada antigüedad tienen algunas cosas borradas, y enmendadas con algunos yerros, por lo qual necesitan de no poca correccion, mas nosotros hemos puesto solamente lo que dizen las Lecciones, y Hymnos, que le dá la Iglesia en el Brevariario Romano, donde le ha puesto Nuestro Santissimo Padre Clemente Dezimo, que fue antes Obispo de Camerino, mandando que se rezc de él con Oficio de Semiduplex.

Algunos hazen Obispo à San Venancio; pero esto no puede ser, porque como hemos dicho, tenia solos quinze años,

quando fue martirizado; y por ventura se equivocan con otro Santo Venancio, Obispo, y Martyr, de que haze mencion el Martyrologio Romano à primero de Abril; como tambien habla de San Venancio Abad à treze de Octubre; mas de nuestro Venancio haze mencion à diez y ocho de Mayo, que es el dia en que le celebra la Iglesia, y dize que fue descabeçado con otros diez compañeros. Escribe de San Venancio Pedro de Natalibus, y Ferrario en los Santos de Italia.

LA VIDA DE SANTA POTENCIANA,
ò Pudenciana,
Virgen.

Quando vino à Roma el glorioso Principe de los Apostoles San Pedro, se tiene por comua, y cierta tradicion, que posó en la casa de vn Senador grave, y principal que se llamava Pudente, el qual estava casado con vna señora, por nombre, Priscila, y della tuvo dos hijos Novato, y Timoteo, y dos hijas, Potenciana, ò mas propriamente Pudenciana, y Praxedes; todos padres, y hijos fueron Christianos, y grandes Siervos de Dios, y recibieron muy larga bendicion de su bendita mano, y Pudente tuvo por maestro à San Pablo, y dél haze mencion el Santo Apostol en la segunda Epistola que escribió à Timoteo su discipulo. Merecieron estos santos, que su casa se convirtiese en Iglesia, y se llamasse, el titulo, ò Iglesia de Pudente, por el dueño, ò de Pastor, por vn Presbytero llamado Hermes, que la confagró, à quien apareció vn Angel en forma de Pastor; y fue el primer titulo que en Roma se instituyó, y oy dia se llama la Iglesia de Santa Potenciana: de la qual (por dexar los demas santos sus hermanos) oy celebra fiesta la Iglesia, como de Virgen Santissima; porque despues de la muerte de sus padres vendió su hacienda, que era mucha, y la dió à los pobres, y recogida en su casa con su hermana Praxedes, de dia, y de noche no tratavà las dos sino de ayuno, penitencia, y oracion, y de recoger la sangre de los Martyres, y dar à sus cuerpos sepultura; y en animar, y consolar à los Christianos. Y pudo tanto la Virge Potenciana con su santa vida, y amonestaciones, que todos los de su familia, que eran noventa y seis personas

A 19. DE
MYAO.

Bar. in
anno.

Mart. 19.
Maij. &

to. 1. An-
nal. p. 456

Adon en
suc. Mart.

dize q se
llamava

Sabien 2.
ad Tim. 4

se convirtieron à la Fe de Iesu Christo, y fueron bautizados por el Santo Pontifice Pio primero deste nombre, y porque el Emperador Antonio avia mandado, que los Christianos no tuviesen Templos en q publicamente celebrasen los oficios divinos, el mismo Pontifice venia à la casa de San Potenciano, alli dezia Missa, y muchos Christianos de secreto venian à oirla, y à recibir al Sacratissimo Cuerpo del Señor, y à todos acogiala Santa con grande caridad, y alegría, y les dava las cosas necesarias para la vida: y ocupada en estos santos exercicios, plugo al Señor llamarla para si, y darle el galardón de sus santas obras, y por la vida temporal la eterna. Su cuerpo fue sepultado a los diez y nueve de Mayo en el sepulcro de sus padres, en el Cimiterio de Priscila, en la via Salaria. Falleció por los años del Señor de ciento, y sesenta y quatro, impetrando el ya nombrado Antonio Pio. Y en el mismo dia de Santa Potenciana haze mencion el Martyrologio Romano de S. Pudente su padre. Escrivé de Santa Potencia, Vsuado, y Adon; y el Cardenal Baronio en las anotaciones del Martyrologio, y en el segundo tomo de sus Anales.

LA VIDA DE SAN IBON
Presbytero, Abogado de los
Pobres.

A 19. DE
MYAO.

Nació San Ibon en vna aldea, llamada comunmente San Martin, que es la menor Breñaña. Su padre se llamó Ahelero, y su madre Azona. Reveló Dios à su madre quan grato siervo le avia de ser su hiyo, Ibon; y assi lo fue desde que nació, hasta que dió su espíritu à su Criador. Pasados los primeros años estudió hasta los cartorze de Gramatica, y las otras letras convenientes à aquella edad. Y despues dexando el regalo de su casa se fue à estudiar à Paris, para profeguir los otros estudios mayores: y de alli pasó à la Ciudad de Orliens, para atender con mas quietud y cuydado à la sagrada Teologia, y al derecho Canonico; y para poderlo hazer mejor, no bebia vino, y dava de mano à todos los regalos, y entretenimientos sensuales, procurando de conservar muy entera la pureza de su cuerpo, y espíritu. Aviendo, pues, gastado loablemente algu-

gunos años en estos estudios, y dando nuestro Ibon muy buena cuenta de si, fue llamado de vn Arcediano Redonense para que hiziesse oficio de juez Ecclesiastico. El lo aceptó, y exerció con maravillosa rectitud, y caridad: porque tenia gran cuenta de amparar à todos los huérfanos, afligidos, y necesitados, de consolar à los que estavan presos, y de defender la libertad Ecclesiastica, y era cosa tan piadosa, que quando la justicia le obligava à dar alguna sentencia rigurosa, y castigar à los delinquentes, derramava muchas lagrimas. Divulgósele la fama de su bondad, y rectitud, y letras, y movido de ella el Obispo Trecorense, le rogó q fuese su oficial, y vicario general, y él lo fue algún tiempo crecido cada dia de virtud en virtud, y anhelando à la perfeccion. Y con el deseo de alcanzarla dexó el oficio de juez, pareciendole que era bullicioso, y contrario al sosiego, y quietud que él deseava, y se retiró à vna Iglesia Parroquial que tenia para darse mas à la oracion, y contemplacion, y entregarse de veras al Señor. A qui dexó los vestidos delicados; y blandos de que por razon de su oficio avia usado, se vistió de vn paño grossero blanco, como verdadero pobre de Christo. Macerava su carne con vn aspero cilicio; y sobre él traia vna camisa gruesa de cañamo; ayunava mucho, y los dias de precepto de la Iglesia à pan, y agua. No comia manjares regalados, sino pan baisto, y algun potage, y acontecióle vna vez estar siete dias en vn aposento en oracion, tan embevecido, y absorto en Dios; que ni tuvo hambre, ni comió bocado: y acabada su oracion salió tan bueno, y con tantas fuerças como si huviera comido regaladamente Rezava las Horas Canonicas con maravillosa atencion, levantavase à Maytines; dormia poquissimo, y quando ya estava cansado de leer, ò de algun camino, entonces se echava vestido en el suelo, ó sobre algun madero, teniendo por cabecera, ò la Biblia, ò vna dura piedra. Era excelente Predicador y predicava à menudo yedo à pie por diversos pueblos, por sebrar la palabra del Señor: pero sobre todas las otras virtudes se emérró en la misericordia, y regalo de los pobres. Recibialos con gran caridad, lavavales los pies, proveialos de lo que avian menester, y tenia casa señalada para esto; y tu-

y tuvo nueve años en su casa á vn pobre hombre caído, con quatro hijos sustentados, y remediandolos con estramada caridad,

Y como él no era suyo sino de los pobres, assi el Señor le acudia con larga mano, y muchas vezes milagrosamente, para que los pudiesen remediar. En vna gran carestia, no teniendo mas de vn pan en casa para comer él, y los suyos, y dar á los pobres, que en gran numero avian concurrido, el Señor le multiplicó de manera, que tuvo que comer, y que repartir á todos los que avian venido,

Otra vez, aviendo mandado guardar vna arca de trigo para los pobres, le avisaron que era muy poco el trigo que avia en ella, y assi era verdad; pero ordenando él que tornassen á mirar bien el arca, la hallaron llena, y colmada de trigo. Otra vez yendo camino, le pidió vn pobre limosna, y no teniendo él que darle, le dió su capirote, ó capilla, que llevaba en la cabeza. Y de allí á poco rato siguiendo su camina, halló su cabeza cubierta con la misma capilla, que avia dado al pobre. Otros muchos milagros obró el Señor por él en vida.

Diziendo Missa vn dia, al tiempo de alçar la Hostia se vió sobre ella vn globo de fuego de maravillosa claridad, que cercava la Hostia; el qual desapareció en acabando de alçar el Caliz. Vna muger noble, y enferma, á quien los Medicos no avian podido curar, sanó comiendo vn poco de pan mojado en agua, que San Ibon bebia. Otro hombre endemoniado, que tres años avia sido atormentado de aquel cruel, é infernal espíritu, por sus oraciones quedó libre: y assi mismo apagó con ellas vn incendio que se avia levantado. Queriendo passar por la puente de vn rio caudaloso, avia crecido el rio de manera que avia sobrepujado la puente, y el Santo haziendo la señal de la Cruz sobre las aguas, se partieron, y dexaron libre el passo para él, y su criado, y despues de aver pasado, volvieron á cubrir la puente. Estando vn dia comiendo á la mesa, sobrevino vn pobre al parecer muy andrajoso, y miserable, pidiendo limosna. Mandóle Ibon sentar consigo á la mesa, y comer en su escudilla; y viendo comido vn poco, se levantó el pobre de la mesa, y dixo: *Dominus vobiscum,*

y apareció alli hermosissimo, y con vna celestial luz resplandeciente, y vestido de vna vestidura mas blanca que la nieve; y con esto desapareció.

Era muy regalado de Dios nuestro Señor y á menudo visitado de los Angeles, y con señales exteriores esclarecido, y honrado acá en la tierra. Estando vna vez en la Sacristia de la Iglesia Trecorense baxó vna paloma tan hermosa, y resplandeciente, que la Sacristia, y toda la Iglesia se hinchó de nueva luz. Y otra vez estando comiendo con los pobres, se puso otra paloma sobre su cabeza; la qual él tomó con la mano, y la acareció, y despues la soltó, diziendole: Vete en el nombre del Señor, y ella desapareció. Y otras cosas como estas hizo el Señor para declararnos la santidad grande del glorioso Confesor, el qual hallandose ya muy cansado, y atenuado por los muchos ayunos, y penitencias, y deseoso de salir de la carcel deste cuerpo mortal, tuvo revelacion, que el Señor le queria cumplir sus deseos, y llevarle para si, y por mas flaco, y debilitado que estava, no quiso mudar su cama, (que era el suelo con vn poco de paja) ni tomar otro regalo, sino encomendarse afectuosamente al Señor. Recibió el Sacramento de la Extrema-Union, y armóse con la señal de la Cruz, y encomendandose al Señor, le dió su espíritu á los diez, y nueve de Mayo, vn Domingo por la mañana, que fue el entre las octavas, de la Ascension, y su sagrado cuerpo fue sepultado honorificamente, y mucha devocion en la misma Iglesia Trecorense, adonde es visitado, no solamente de los naturales de aquella Ciudad, y de su comarca, sino de otros muchos peregrinos, que de diversas, y remotas partes vienen en romeria á su sepulcro, por los muchos beneficios que reciben del Señor por su intercescion: oyó los sordos, ven los ciegos, los coxos andan, los mudos hablan, los leprosos quedan limpios, los endemoniados libres, y los muertos resucitan, y lo que es mas, los pecadores se convierten á penitencia, y los que estan desunidos, y discordes, se reconcilian, y viven en paz, y la virtud, y vida Christiana reflorece. Mereció San Ibon el nombre de Abogado de los pobres con mucha razon: porque en su vida de ninguna cosa se preció mas que de ser refugio, y amparo de

pobres, padre de huerfanos, defensor de las viudas, y remedio de todos los necessitados. Y todo lo que hazia por ellos, lo hazia á su costa, y por solo Dios, que se lo avia de pagar con retribucion eterna. Canonizóse; y puso en el Catalogo de los Santos Clemente Papa Sexto deste nombre, el año del Señor de mil y treientos y quatro, y siete, á los diez y nueve de Mayo, y de la Bula de su Canonizacion, y de lo que trae el Padre Fray Lorenzo Surio en su tercer tomo, se sacó esta vida. Haze mencion de San Ibon el Martyrologio Romano á los diez y nueve de Mayo.

LA VIDA DE SAN DUNSTANO,
Arçobispo Cantuariense,
Confesor.

A 19. DE MAYO. **F**VE. San Dunstano de nacion Inglés, y hijo de padres nobilissimos, su padre se llamó Horstano, y su madre Chinedrita. Estando Dunstano en las entrañas de su madre, declaró el Señor que le avia escogido para si, y para que alumbrasse al mundo con la luz, y claridad de su santa vida, y doctrina: porque haziendose la procession de la Candelaria el dia de la Purificacion de la Sacratissima Virgen Maria Nuestra Señora, y hallandose en ella los padres de Dunstano con mucha devocion, subitamente, estando el Cielo sereno, y el ayre sossegado, se apagó todas las velas que llevaván encendidas en aquella Procession: y estando todos admirados, y atonitos de aquella repentina novedad, baxó del Cielo vna llama, y encendió la vela que llevaba en su mano la madre de Dunstano, que á la sazón estava preñada dél; y de aquella vela encendieron los demás las suyas, y entendieron que avia de parir vn hijo que seria lumbrera del mundo, y comenzaron á respetar, y á tener en mas los padres de Dunstano. Nació el niño agraciado, y hermoso, y dieronle nombre de Dunstano en el Bautismo.

Pasados los años de la niñez le aplicaron á los estudios, y por el demasiado cuidado que ponía en ellos, le dió vna enfermedad, que le llegó al cabo, y estando casi para espirar, á media noche, con admiracion de todos los que alli estavam presentes, se sintió sano, y saltando de la cama se fue á la Iglesia para hazer gracias á Dios

Segunda parte.

por aquella salud que le avia dado. Quiso el demonio espantarle, y estorvarle aquella ida á la Iglesia, y acometióle en figura de vna manada de perros negros, y rabiosos, que le ladravan, y querian morder: mas el santo moço con la señal de la Cruz, y con vn baculo que llevaba hizo huir aquel monstruo infernal, y con mucha seguridad continuó su camino, y llegado á la puerta de la Iglesia, y hallandola cerrada, por ministerio de los Angeles se halló milagrosamente dentro della, y delante del Altar.

Creció con los años la bondad, y sabiduria de Dunstano. Ocupavase de buena gana, y gran rato en la oracion, y meditacion del Señor, y en leer los libros sagrados, y en juntar Marta con Maria, ayudando, y socorriendo á los pobres; y para huir de la ociosidad, madre, y raiz de todos los males, aprendió á escribir muy bien, y á pintar, y la escultura, y á labrar oro, y plata, como excelente Platero. Tañia todos los instrumentos musicos admirablemente, usando de todas estas artes para su honesto entretenimiento, y para con ellas alabar al Señor, y mover mas á las personas con quien tratava á su amor. Era su tio San Athelmo, Arçobispo Cantuariense, varon santissimo; fuese Dunstano á él, para estar en su compania, y servirle; y el Arçobispo conociendo el gran caudal de Dunstano, le encomendó al Rey de Inglaterra Ethelstano, que le estimó en mucho, y hizo gran caso dél, favoreciendole, y honrandole mas de lo que algunos Cortesanos quisieran (que la embidia es fruta ordinaria de las Cortes.) Estos tomando ocasiones frivolas comenzaron á perseguir á Dunstano, y á ponerle mal con el Rey, y con los otros señores, de manera que le fue forçado dexar la Corte, y irse á Elphego, Obispo Uvintoniense, deudo suyo. Entendieron esto sus contrarios, y atajaronle los passos, y derribáronle del cavallo en que iba, ataronle, açotaronle, y maltrataronle, y echarónle en vn lodazgar, y no le mataron, como deseavan, porque subitamente vino vna gran muchedumbre de perros, que le defendió. Libre deste peligro por la bondad del Señor, llegó á San Elphego, del qual fue ordenado de Sacerdote, y luego trató de dar libelo de repudio á todas las cosas de la tierra, y hazerle Mōge, y para serlo mas perfectamente se fue á vn Monasterio de Glafconia, dedicado á la

Dd

Virgen

Virgen Maria Nuestra Señora. Allí hizo vna celdilla de quatro pies en largo, y dos y medio en ancho, y alto quanto vna estatura de hombre. En este aposentillo moraba para darle mas à Dios orando, y cantando Palmos, aunque no dexava de hazer algunas obras de manos. Pretendió el demonio turbarle, y vna vez en forma humana se llegó à él, como quien le rogava que le hiziesse cierta obra. Conoció el Santo que era demonio el que le hablava, y echando mano de vnas tenazas encendidas que allí tenia, asíó aquel monstruo de las narizes, y apretóle fuertemente, y él clamando, y lamentandose desesperadamente, y dexando vn olor abominable, desapareció, y de allí adelante Dunstano recibió del Señor tanta gracia, y fue adornado de vna tan rara pureza de cuerpo, y alma, que mas parecia Angel venido del Cielo, que hombre criado en la tierra.

Murió el Rey Ethelstado, sucedióle Edmundo su hermano en el Reyno, y rogó à Dunstano que estoviesse siempre à su lado, y le ayudasse en el gobierno: y el Santo (por hazer aquel servicio à Dios, y beneficio à la Republica) lo aceptó. Pero desta gracia, y privança del Rey tambien le echaron los que no podian sufrir tanta luz, ni que vno solo pudiesse mas que todos. Echóle el Rey de sí, pero al tercer dia yendó à caça se vió en peligro de morir, y conociendo su culpa prometió que si Dios le librava restituiria à Dunstano en su lugar. Libróle Dios, y cumplió el Rey lo que avia prometido, y mas le dió vn heredamiento en que el Santo avia nacido, para que dispudiesse dél à su voluntad, y él con ayuda del mismo Rey fundó allí vn Monasterio, y juntó gran numero de Religiosos, y los governó siendo su Abad, y por su exemplo, é industria salieron de aquella Escuela tantos, y tan excelentes varones discipulos de San Dunstano, que fueron fundamentos de la vida Religiosa, y pilares de la santa Iglesia en aquel Reyno.

Murió assimismo el Rey Edmundo, y de ello tuvo revelacion San Dunstano, y siguióle el Rey Edredo su hermano, que le avia sucedido en el Reyno, el qual vino a manos de Eduino, hijo de Edmundo, por justo castigo de Dios, que quiso tomarle por açote para destruir, y asligrar aquel Reyno: porq̄ dexando à parte su impiedad,

crueidad, y tirania con que arruinava todas las cosas sagradas, y profanas, era muy carnal, y muy dado à deleites sensuales, y estava tan ciego, y tan aficionado à dos mugeres, madre, y hija principales, que el mismo dia de su coronacion, no haziendo caso de todos los grandes, Prelados, y señores del Reyno dexandolos en vn banquete solene que se celebrava aquel dia, se retiró publicamente con ellas, con grande escandalo, y turbacion de todo el Reyno, y para soffegarle San Dunstano, entró al Rey, y le reprehendió, y le hizo salir adonde estavan aquellos señores. Pero fue tanto el enojo que aquellas malas hembras concibieron contra Dunstano, y tan poco el feo, y tanta la flaqueza, y carnalidad del Rey, que le persuadieron que le echasse del Reyno, por que mientras que estava en él, no se tenían por seguras. El Rey lo mandó, y confiscarle todos los bienes de su Monasterio, y el Santo partió de Inglaterra con gran gozo de su alma, porque padecía por la justicia, y por el amor de la castidad. Navegó à Flandes, y fue recibido del señor de aquellos Estados con mucha benevolencia, y estuvo en la Ciudad de Gante aguardando lo que Dios ordenava dél. No se contentaron aquellas dos mugeres, y furias infernales de aver echado al santo varon de Inglaterra, pero intentaron antes que saliesse della prenderle, y hazerle sacar los ojos, mas no pudieron executar su mal intento, porque quando llegaron los ministros desta maldad al puerto, ya el Santo se avia embarcado, y pasado la mar. Mucho consoló en aquel destierro Nuestro Señor à Dunstano, por medio del glorioso Apostol San Andrés, del qual era muy devoto, visitandole amenudo, y regalándole con su visita, y con la esperança, que presto saldria de aquel trabajo, como sucedió: porque Dios tomó la mano, y castigó al Rey Eduino, dándole muchos trabajos, y guerras, y division de su Reyno; por la qual perdió gran parte dél, y despues la vida temporal, y para que no perdiessse la eterna las oraciones de Dunstano le aprovecharon. Porque estando Dunstano orando, los demonios le presentaron el alma de Eduina, y el Santo olvidado de sus injurias, y acordandose de la benignidad de Dios, con grande afecto, y abundancia de lagrimas le suplicó que tuviesse misericordia

dia de aquella pobre alma, y no se levantó de la oracion hasta que entendió, que el Señor le avia oido.

Sucedió Edgardo en el cetro, y corona del Reyno à su hermano Eduino, y queriendo dar paz, y quietud à su Reyno, embió à Flandes por San Dunstano para gobernarle por su consejo, y hizole primero Obispo de Vigornia, y despues de Londres, y finalmente Arçobispo Cantuariense, y Primado de Inglaterra. Fue à Roma San Dunstano para pedir el palio al Sumo Pontifice (que assi lo vsavan hazer entonces los Arçobispos Cantuarienses) del qual fue muy bien recibido, favorecido, y regalado, y alcanzando lo que le suplicava, y con su bendicion bolvió à su Iglesia. No se puede facilmente creer la vigilancia deste Santo Pastor en apacentar, y curar sus ovejas, y la entereza, severidad, y constancia con que administró aquella Iglesia. Vn Conde, y gran señor se casó sin licencia con vna cuñada suya: avisóle, amonestóle, reprehendióle el Santo Prelado, y no aprovechando, le descomulgó, y le apartó de la comunión de los Fieles. Embravecióse el Conde, acudió al Rey, y al Papa para que intercediesen con Dunstano: pero viendole mas firme que vna roca, y que por ninguna cosa se movia, espantado de la constancia del Santo, y temiendo que no cayesse sobre él su maldicion, se apartó de aquella muger; y estando San Dunstano celebrando vn concilio Nacional de todo el Reyno, vino el Conde descalço, y cubierto con vn vestido llano de lana, con vn manajo de varas en la mano, y se echó à los pies del Santo Prelado allí adelante de todos, y le dió las varas para que le hiziesse, y le absolviessse de la descomunion, y le restituyessse à los Sacramentos de la Iglesia.

Però de mayor admiracion es lo que hizo con el mismo Rey que tanto le amava, y respetava, para castigo de vn pecado grave que avia cometido, y del escandalo que con él al Reyno avia dado. Yendo vna vez el Rey à vn Monasterio de Monjas en Vintonia, vió vna doncella muy noble, y hermosa que en él se criava, enamoróse luego della, y quiso hablar, mandóla llamar aparte, y ella temiendo alguna violencia del Rey tomó el velo de vna de las Monjas, y pusocele en la cabeça, parecien-

dole, que con esto el Rey le tendria respeto. En viendola el Rey le dixo, que presto te has hecho Monja, quitóle el velo, y finalmente le hizo fuerza (que grandes enemigos del alma son nuestros ojos, y como nos roban el coraçon.) Supolo San Dunstano, fue al Rey, y el Rey al vso de la tierra quiso tomarle por la mano, para honrarle, mas el Santo retiró la mano, y no se la quiso dar, antes reprehendiendole gravemente de su deshonestidad, le dixo, que labasse primero sus manos con lagrimas, y con penitencia, y que despues tocara las suyas, que eran sagradas, y el Rey aunque avia sido flaco en cometer el pecado, fue fuerte, y valetoso en hazer penitencia dél, porque luego se echó à los pies del Obispo, y le pidió penitencia, y él se la dió, y fue de siete años, y el Rey la aceptó, y cumplió con grande humildad, devocion, y exemplo de todo el Reyno, à quien antes avia escandalizado con su deshonestidad. En otra cosa tambien mostró San Dunstano su zelo, y constancia; vivian en aquel tiempo los Clerigos en Inglaterra muy licenciosamente, y estaban casados muchos de ellos, ó por mejor dezir, amigados con grave injuria de Dios, y ignominia de su Iglesia, y escandalo publico de todo el pueblo. No avian bastado para curar vna llaga tan honda, y tan encanecada remedios blandos, y suaves; fue necessario usar del hierro, y del fuego, y quitar aquel oprobio de la casa de Dios, y privar à los Canonigos, y Clerigos seglares de sus Beneficios, y rentas, y echarlos de las Iglesias, y poner en ellas Monges, que con su santa vida, y buen exemplo edificassen al pueblo, y alabassen al Señor. Hizose esto assi en muchas partes con autoridad de la Sede Apostolica, y con beneplacito, y voluntad del mismo Rey: mas quexandose, y lamentandose los Clerigos desposeidos, mandó el Rey juntar Concilio en Vintonia, para tratar con mayor acuerdo de aquel negocio, y aviendose propuesto en el Concilio, y dado rason San Dunstano de lo q̄ se avia hecho, y de las causas porque se avia hecho, el Rey, y los Grandes las tuvieron por buenas, y quedaron satisfechos. Pero como los Clerigos eran muchos, y principales, y ricos, y hiziesen grandes lastimas, suplicando al Rey que los favoreciesse, y les mandasse restituir sus bienes; el

Rey movido de compaffion, y muchos de los Grandes con él, comengaron á rogar á San Dúftano, que por aquella vez los perdonaffe, y que fi no se enmendaffen, de nuevo los echaffe de fus Iglesias; y eftando el Santo pensando lo que avia de responder, vn Crucifixo que estava allí delante, oyendolo todos, alçó la voz, y dixo: No se haga, no se haga, bien lo aveis juzgado, no lo mudeis mal. Quedó el Rey, y todos los de aquella Junta affombrados, y San Dúftano dixo: Hermanos, Dios ha dado la fenténcia, qué quereis que hagamos? Desta manera quedó aquella vez concluso el negocio, y los Clerigos echados fuera de la Iglesia, fin atreverfe á reclamar, y los Monges alabando á Dios en fu poffeffion. Mas andando el tiempo, los hijos de aquellos Clerigos tentaron otra vez de cobrar las haciendas que avian tenido fus padres, y para efto buscaron vn gran Letrado, y excelente Orador, y le rogaron que fe encargaffe de aquella caufa, y que con fus razones, y eloquencia perfuadiesse á San Dúftano, que les restituiesse los bienes q̄ avian fido de fus padres. Propuso el Orador muy elegátemente fus razones á Dúftano, y el Santo có vn semblante fereno, y grave respondió: Ya fabeis que esta caufa está decifa, y acabada muchos dias ha por fentencia de Dios; yo hafta aora he procurado de ayudar á la Iglesia del Señor con mis flacas fuerças, aora con la edad, y con los trabajos ya eftoy exausto, y con defeo de paffar los pocos dias de la vida que me quedá en paz, y quietud; no eftoy para pleitos, ni para nuevos trabajos; al Señor encomiéndofe fu Iglesia, para que él la defienda. En acabando de dezir estas palabras, el suelo del apofento en que estava el Abogado, y los hijos de los Clerigos, fe hundió, y los maltrató, quedando la parte del en que estava San Dúftano, y los fuyos, entera. Con esta demoftració de Dios cesó aquella porfia fundada en codicia, y todos entendieró, que el Señor aprobava lo q̄ estava hecho, y fueron tantos los que fe aplicaron á la Religion, y habito de los Monges, que fe fundaron en Inglaterra có aquella ocasió quarenta y ocho Monasterios. En otra cosa también mostró el Santo el zelo q̄ tenia de la justicia, y q̄ los malos fe defaragaffen de la tierra. Fueron presos, y códenados á muerte tres Hóbres por aver hecho moneda falsa,

y aviendose dilatado la execució de la justicia vn dia, por fer Pafqua del Espíritu S. no quiso el S. Prelado dezir Miffa en él, hafta que se huviesse executado la justicia: y puefto caso, q̄ á algunos les pareció demasiado rigor, y cierta manera de inhumanidad la de Dúftano, Dios N. S. del Cielo mostró q̄ no avia fido fino zelo de justicia, y del bien de la Republica; porque en acabando de hazer la de aquellos hóbres defventurados, se puso á dezir Miffa el Santo, y baxó vna paloma del Cielo blanca como vna nieve, y se puso, y estuvo sobre fu cabeza hafta q̄ acabó aquel S. Sacrificio, con extraordinaria ternura, devoció, y lagrimas; para q̄ fe entendiesse quá agradable avia fido á Dios aquel afecto de fu fiervo, y q̄ no era severidad, fino zelo de la justicia, fin la qual no fe pueden conservar los Reynos. Regalole mucho el Señor con grandes visiones, revelaciones, y favores del Cielo; y el demonio por otra parte le perseguia, y procurava turbar fu oracion, contemplació, y quietud; pero siempre quedava có las manos en la cabeza, y rétido á fus pies. No pocas vezes estando en oracion oyó musica, y consonancia del Cielo; y vna vez yendo á la Iglesia de la Ss. Virgen en medio de vn coro de innumerables Virgenes, q̄ cantavá fuaviffimamente, y le acompañaron hafta q̄ llegó á la Iglesia donde iba. Entre otros favores q̄ tuvo del Señor, mereció ver la hermosura de las almas santas, y quedó có esta vifta tan encédido en fu amor, que despues no podia tratar fino de la salud de las almas y de arrebatargas tras fi al Cielo. Vn dia de la gloriosa Ascencion del Señor, estando contéplando en fu Iglesia la gloria, y triunfo de Christo, vió entrar vn a multitud innumerable de hóbres vestidos de blanco, y resplandecientes, con coronas de oro en la cabeza, y vió que le dezian de parte del Hijo de Dios, que fi estava aparejado fe fuesse con ellos para celebrar en el Cielo aquella festividad con mayor solemnidad. El Santo despues de aver hecho gracias al Señor por aquel incomparable beneficio, respondió, que fu officio era enseñar al pueblo, que estava allí aparejado para oírle la grandeza de la gloria, y triunfo de Christo, y el modo con que la avian de imitar, y seguirle con los corazones al Cielo, y que por esta caufa no podia aquel dia ir có ellos; y los Santos acciendo la excusa le avisaron que

que estuviesse á punto el Sabado siguiente para ir con ellos, y cantar, Santo, Santo, Santo, eternamente: y él dixo que affi lo haria, y entendió que el Señor le queria hazer merced de llevarle desta vida como fue. Porque estando ya muy viejo, y despues de aver vencido tantas vezes á los demonios, y fufrido graves persecuciones de fus ministros, y obrado cosas maravillosas en servicio del Señor, y bien de las almas, avifado con esta revelacion de Dios, alegre, y gozoso se partió desta vida, y subió á la eterna, y fue presentado de los Angeles delante del acatamiento del que para tanta gloria fuya le avia criado. Entre otras gracias del Señor tuvo don de profecia, y aviendo fido sublimado en el Reyno Echehedo, por muerte de San Eduardo quien fu madrastra, y madre de Echehedo avia hecho matar, para que fu hijo reynasse, el Señor le profetizó que no le faltaria la espada del Señor mientras que viviesse en fu casa, y que el Reyno paffaria á otra cafta, y gente, cuya lengua, y costumbre los Ingleses no fabian, todo fe cumplió como el Santo lo dixo. Los milagros que el Señor hizo por él fueron muchos. Dió vifta á tres ciegos, sanó á vn paralítico que era Clerigo, noble, y rico, y se avia metido entre la gente popular, á pedir favor al Santo. Pero despues corriendose él, porque le dezian que avia estado entre aquella gente baxa, y pobre, y negando, luego le bolvió el mal, y le quitó la vida como á hombre vano, y defagradecido. Los demas milagros veanse en fu vida: escrivióla Osberto Monge Cantuariense, que floreció por los años del Señor de mil y veinte. Trae el Padre Fray Lorenzo Surio en fu tercero tomo: y haze mencion el Martyrologio Romano á los diez, y nueve de Mayo, y Tritermio en el libro tercero de los Varones illustres de la Orden de San Benito, libro tercero, capitulo ducentos veinte y vno, y libro quarto, capitulo ciento Murrió el año del Señor de novecientos, y ochenta y ocho, y á los setenta de fu edad, y á los treinta y tres, despues que le hizieron Arçobifpo, como lo dize el mismo Tritermio, y lo refiere el Cardenal Baronio en fus anotaciones, y mas largamente en el decimo tomo de fus Anales

LA VIDA DE S. PEDRO CELESTINO
Papa, y Confessor.

SAN Pedro Celestino nació el año de mil ducentos y quinze en Escernia, que oy se llama Sergne, Ciudad de la tierra Labor, que es Provincia del Reyno de Napoles. Sus padres eran pobres, pero virtuosos, y buenos Christianos. Su padre se llamo Angelerico, y fu madre Maria. Tu vieron estos casados doze hijos, y rogavan siempre á nuestro Señor, que dellos escogiesse alguno que fuesse todo fuyo, y dedicasse perpetuamente á fu servicio. Escogió el Señor á Pedro, q̄ como otro Ioseph fue el onzeno entre sus hermanos, y desde el vientre de fu madre, mostró que le avia escogido Dios para fi; porque quando salió á luz, salió como vestido de vna vestidura de Religioso, quando tuvo seis años era tan inclinado á todas las obras de virtud, que hablando con fu madre le solia dezir: Madre, yo quiero fer buen fiervo de Dios. Murió fu padre, y la madre con gran cuidado le puso al estudio, aunq̄ el demonio por muchos caminos se lo pretendia estorvar. Era Pedro muchacho sinceriffimo, y quando comensó á aprender á leer el Psalterio, entreteniafe á mirar vna image en que la Santiffima Virgen, y San Iuan Evangelista estavan al pie de la Cruz de Iesu Christo nuestro Redentor: el qual baxava de la Cruz, y regalando á Pedro, cantava con él los Psalmos fuaviffimamente, y las noches quando dormia, le parecia ver en fueños los Angeles, que como Maestros le venian á enseñar, y le reprehendían fi aquel dia avia hecho alguna cosa mal hecha. Despues tuvo defeo de retirarse al yermo, para hazer penitencia, y darse mas libremente á Dios, y con este defeo (por no tener á quien comunicarle) vivió hasta los veinte años de fu edad, en la qual se partió de fu casa, y aviendo estado diez dias en vn lugar apartado de vn Ermitaño, por inspiración de Dios se fue á vn alto monte, y en vna cueva, en que apenas cabia fu cuerpo, moró tres años con admirable abftinencia, y aspereza de vida. Aquí tuvo grandes batallas del demonio, è illustres victorias, y no menores consuelos, y regalos del Señor. Paffados los tres años, por consejo, y ruegos de algunos amigos, y devotos suyos, fue á Roma, y allí se ordenó de Miffa, y en el Monasterio de Santa

Santa Maria de Piesoli tomó el habito de San Benito. Mas como muchos le viniesen à visitar, y el Santo fuesse enemigo de bullicio, con licencia de su Abad se bolvió à su soledad, y en el mote llamado Muron estuvo cinco años haziendo vida Angelical, de donde echó vna serpiente terrible, y venenosa, que inficionava toda aquella tierra, y le hazia notable daño. Deste lugar donde estubo, despues tomó el sobre nombre, y le llamaron Pedro Muron: mas como la fama de su santidad se divulgasse, y en los ojos de los hombres resplandeciese y por esta causa muchos le viniesen à bulcar, è inquietar, se partió deste lugar con dos solos discípulos à otro monte llamado la Magela, que está cerca de la Ciudad de Sulmona, adonde le apareció que podría estar mas apartado, secreto, y seguro.

Era estremada su penitencia, traía vna cadena de hierro, señaída sobre su carne, vestíase vn aspero cilicio, su comer era poquissimo, y ayunava casi todo el año, y muchos dias a pan, y agua: su cama era el suelo, y por cabecera vn madero, y la ropa con que se cubria era su proprio, roto, y vil vestido; era humildissimo, y aunque en el dezir missa sentia mucho gusto, y devocion, considerando por vna parte la alteza de aquel soberado mysterio, y la Magestad incòprehensible del Señor, y por otra su grande indignidad, quiso dexar de dezir Missa. Pero con vna vision que tuvo de vn S. Abad, que le avia dado el habito, y siendo ya difunto le apareció, y por consejo de su Confessor, se animò, y perseverò en dezir Missa, y entendiendo que agradava mas à N. S. en llegarle à el con humildad, confiança, y devocion, que de apartarse del por reverencia, y temor.

Siendo la vida de San Pedro tan excelente, y mas divina que humana, el Señor que se queria servir del, le manifestó, y movió à muchos deseosos de la perfeccion à venir à el, y ponerse en sus manos, para que los encaminasse como buen Maestro al Cielo. Y él por inspiracion divina començò à fundar la Orden de los Celestinos, y edificò vna pequeña Iglesia que llamaron Sancti Spiritu de Magela; porq̃ por espacio de tres años celebrò el S. missa, fue visto el Espiritu S. alli en forma de paloma. Y este fue el primer monas-

terio de la Religion de los Celestinos, la qual se multiplicò mucho, y se dilató en gran manera viviendo los Religiosos en pobreza, y suma perfección. Visitavolos San Pedro, y animavolos con su exemplo, y con sus palabras, y consejos. Y para que aquella obra, que Dios avia començado tuviesse mas firmes fundamentos, y quedasse establecido con la autoridad Apostolica, se fue à pie con dos solos compañeros à Leon de Francia, adonde se celebrava el Concilio vniuersal, y suplicò humildemente al Sumo Pontifice Gregorio Dezimo, que en él presidia, que se dignasse confirmar su Orden, y el Papa lo hizo con muy entera voluntad. Desde aquel tiempo creció mucho la Religion de los Celestinos, y San Pedro edificò treinta y seis Conventos, en los quales vivian como seiscientos Frayles, con gran provecho dellos, y edificación, y admiracion del mundo: y demás desto reformò otros muchos Monasterios de la Orden de San Benito, cuyo habito él avia tomado, y debaxo de cuya Regla sus Monges vivian.

Ya se hallava el santo varon viejo en la edad, y en el espíritu, y fervor vigoroso, y robusto, y assi cada dia acrescentava nuevas penitencias, y hazia vna vida tan austera, como sino fuera de carne, sino Angel sin cuerpo mortal. Estando, pues, muy retirado, y mudandose muchas vezes de vn lugar à otro por estar mas escondido, y apartado de la mucha gente, que de diversas partes le venia à visitar; el Señor, que levanta à los humildes, y descubre, y manifiesta à los que por su amor se esconden, y menosprecian, le sacò de donde estava, y como vna hacha encendida le puso sobre el candelero de su Iglesia, para q̃ alzábrasse, y fuesse Sumo Pastor, y Vicario suyo en la tierra, de la manera que aqui diré.

Por la muerte de Nicolàs Papa Quinto se juntaron los Cardenales para elegir successor, avia entre ellos muchos vicios, y diferentes pareceres, y no se concertavan, ni convenian en la persona q̃ avian de elegir; de tal manera, que durò la Sede vacante veinte y siete meses, sin que los Electores se concertassen, ni eligiesen Sumo Pontifice. Estava toda la Iglesia Catholica viuda, y las ovejas sin Pastor, y muchos lobos las robavan, y pretendia tragar. De lo qual resultavan muchos, y graves daños en toda

toda la Republica Christiana. Pues para atajarlos ordenò nuestro Señor que los Cardenales que estavan en la Ciudad de Perosa en su Conclave, eligiesen por Sumo Pastor à Pedro de Murò, q̃ estava en su cueva haziendo penitencia, muy descuidado, y contentò que nada le inquietava, ni se acordava del, pero quado entendió su eleccion, y viò los Embaxadores que el sagrado Colegio de los Cardenales le embió postros à sus pies, suplicandole que le aceptasse, quien podrá explicar la admiracion, espanto, y turbacion que tuvo con aquella novedad? No sabia si era sueño, ò si era verdad lo que le dezian; porque por vna parte mirando los recaudos q̃ le traian y la calidad de los Embaxadores, no podia dudar de la verdad. Pero como él era humilde, y temeroso de conciencia, determinò huir, y desaparecerse, por no tomar cargo sobre si, que no pudiesse llevar, ni dar buena cuenta de tantas almas al Sumo Pastor no pudiendola dar (à su parecer) de sola la fuya. Estando con este proposito, y buscando manera para ponerlo en execucion, fue tan grande el concurso de las gentes que movidas de la fama de su santidad, y de aquella maravillosa eleccion, concurrió de muchas partes à verle, que le tomaron los passos, y no le dexarò salir con lo que él pretendia. Finalmente, entendiendo que era voluntad de Dios, baxò su cabeça, y concintió en su eleccion, y mandò à los Cardenales que viniesen à la Ciudad del Aguila, que es la mas principal de toda la Provincia de Abrucio, y alli fue coronado el año del Señor de mil ducientos y noventa y quatro, siendo él de edad de setenta y nueve, y tomò nombre de Celestino Quinto. Hallaronse à su coronacion el Rey Carlos de Napoles, y el Rey de Vngria, y (à lo que escriven los Historiadores) mas de ducientos mil personas, que concurrieron por solo verle, y tomar su santa bendicion. Alli en el Aguila hizo doze Cardenales, y diò el Capelo à dos de sus Monges, varones santos, y dignos de aquella sagrada dignidad, con los quales avia vivido antes, y despues penava vivir. Los otros diez fueron tambien personas señaladas, y de grandes partes para servir à la santa Iglesia.

No se desvenaciò, ni se trocò vn punto el antiguo Anacoreta, nuevo, y Santo Pó-

tifice, por aquella dignidad; antes con la misma humildad con que antes avia vivido procurò conservarse en su antigua manera de vida, fuera de lo que le obligava la nueva dignidad: y assi quando fue al Aguila para coronarse no quiso grande aparato de cavalleria; antes se fue en vn pobre jumento para imitar à Christo nuestro Señor, sin que los Reyes de Napoles, y de Vngria, por muchas razones, que le dieron se lo pudiesen estorvar: no porque él con este echo pretendiese tachar lo que otros Sumos Pontifices, y Santissimos avian hecho, y oy dia hazen, sino porque él era tan humilde, y tan apartado de toda vanidad y pompa del mundo, no pudo su coraçon dexar tan presto lo acostumbraido, y lo que era mas precioso en sus ojos. Con este mismo espíritu mandò hazer en su Palacio Apostolico vn aposento apartado de madera, para retirarse en él, y vivir lo mas que pudiesse como Religioso. Y como él era tan santo, y criado toda su vida en mortificarse à la oracion, y contemplacion de Dios, y no tenia uso de los negocios, y malicias del mundo, quando se viò fuera de su puerto, y quietud, y, y metido en vn golfo tan profundo, y tempestuoso, y de tantas honras, y tan contrarios vientos por todas partes combatido, no se puede creer la angustia, y congoxa de coraçon, que cayò sobre el Santo varon, temiendo que por sus pecados no le huviesse levantado Dios à la cumbre de la mas alta dignidad que ay en su Iglesia, para condenarle con mas graves penas. Por esta poca experiencia, y resolucion que tenia en los negocios, algunos de los que antes se avian holgado de su eleccion, mirando solamente à su santidad despues les pesò, y començaron à tenerle en poco, por verle tan atado, y encogido. Vino à su noticia lo q̃ se dezia, y murmurava del, y començò à asfigrise, y à tener escrúpulo, y à dudar si estava obligado à renunciar el Sumo Pontificado, y dexar aquella carga, q̃ no podia llevar. Este escrúpulo crecia mas en el pecho de San Pedro Muron, porque vn Cardenal de grandes letras, y prudècia del siglo de quien el mucho confiava, atizava el fuego, y con sus soplos hazia crecer aquellas llamas, dando à entender al Papa, q̃ estava obligado en conciencia à hazerlo, y Dios le demandaria cuenta de todos los daños q̃ viniesse à la Iglesia por su

fu culpa; que à lo que él veía, y temía, serian innumerables. Y aunque el Cardenal acõsejava esto al Papa, por entrar en su lugar, y ocupar la silla Apostolica, si él la dexasse; mas como el Papa era santo, sincero, y tan ayuno de semejantes artificios, y astucias del mundo, creía facilmente lo que le dezia, y lo que era mas conforme à su gusto, è inclinacion; y assi se resolvió de hazer dexacion del Sumo Pontificado, y bolverse à su recogimiento, y antigua soledad: pero antes que lo executasse, aviendose entendido esta deliberacion, estando en la Ciudad de Napoles, el Rey Carlos mandò hazer vna solemnissima Proceßion, para suplicar à Nuestro Señor, que no permitiesse que aquel Santo varon dexasse el gobierno de la Nave de su Iglesia, y le tomasse otro, que diese con ella al trahés. Y passando la proceßion, que era de gente innumerable, delante del Palacio del papa, que estava mirandola de vna ventana, el Arçobispo de Napoles puesto de rodillas, con muchas lagrimas començò à dezir en voz alta: Beatissimo Padre, no dexes lo que Dios os diò, no creais à quien os quiere engañar; governad vos la Iglesia de Dios, y no engais escrupulo ninguno, que esta es la voluntad de Dios. Tras estas voces se levantò vna grita de todo el pueblo, llorando, y diciendo: Padre Santo, no nos desamparéis, y no nos pongais en poder de algú lobo, que nos desuelte. No se alterò, ni mudò el Santo Pontifice por estas voces, y lagrimas, antes mandò à vno de los Obispos que con él estavan, que respondiesse de su parte, que él haria lo que Dios ordenasse, y fuesse servido. Ninguna diligencia bastò para hazerle mudar proposito: tanto avia cavado el escrupulo en su pecho, y tanto las palabras del Cardenal, y fingido amigo le avia persuadido hazer la renunciacion. Mas porque se començò à dudar si de derecho se podia hazer, por consejo del mismo Cardenal hizo vn Estatuto, y declaracion, que assi como los Prelados inferiores pueden exonerarse de la carga de sus Precias, assi lo puede hazer el Sumo Pontifice, especialmente conociendose inhabil, ò insuficiente para exercitar su oficio como debe. Y este decreto confirmò despues Bonifacio Octavo, que le sucedió en el Pontificado, y le mandò poner en el Derecho. Hecho este Decreto, el santo Pontifice hi-

zo luego solemnissima renunciacion del Pontificado el dia antes de Santa Lucia à doze de Deziembre del mismo año de mil docientos y noventa y quatro, aviendole tenido solo seis meses, y diò libre facultad à los Cardenales, que pudiesen elegir Pontifice à su voluntad; y dexando las insignias Pontificales con mas contento que ninguno, jamás las tomó él que era Papa, y Sumo Pastor de todos, baxando de la Silla Apostolica de San Pedro para subir mas seguramente à la del Cielo, se postrò como vn pobre Monge à los pies de los que poco antes eran sus ovejas, con admiracion, y espanto de todos. Y para que se viesse que el Señor aprobava aquella estupenda renunciacion (que algunos reprehendian, atribuyèdola, no à humildad, sino à pusillanidad) el dia siguiente fano San Pedro vn coxo con su bendicion, y despues hizo otros muchos milagros, y el mayor de todos fue la paciencia, y alergia con que sufrió la persecucion tan inhumana que le hizo Bonifacio su sucesor, y la constancia, y teson que tuvo en no tomar medio ninguno para salir della, como fuesse contrario à lo que avia hecho, como algunos se lo acõsejavan: porque deseando el santo varon sumamente tornar à su quieta soledad, como à puerto sagrado, y yendo camino de su yermo, mas gozoso de verse libre, que quando le eligieron Pontifice, Bonifacio temiendo alguna novedad, y desunion en la Iglesia, le mandò recoger, y finalmente encerrar en vna estrecha carcel de vna fortaleza, donde estuvo con dos de sus Monges, guardado de muchos soldados, y haziendo Dios nuestro Señor muchos, y grandes milagros en aquella prision por él. Estava el Santo en aquel trabajo tan indigno de su persona con increíble paz, y tranquilidad de su alma; no se enojava, no se turbava, ni se arrepentia de lo que avia hecho, antes con maravillosa, y celestial alegria dezia muchas vezes: Pedro, celda decaeste, celda tienes. Al cabo de diez meses de la prision, aviendo dicho Missa, hizo llamar à los soldados que le guardavan, y con grande blandura de coraçon, y ferocidad de rostro les dixo, que se llegava ya la hora por él tan deseada, en que el Señor queria vsar de su misericordia, y llevarle à gozar de sí; y aviendo tomado la sagrada Vnction, echado en el suelo sobre vna tabla,

tabla, cantando Psalms, y acabando de dezir: *Omnis spiritus laudet Dominum*. Todos los espiritus alaben al Señor, diò su espiritu à su Criador para alabarle eternamente en el Cielo. Muriò de ochèta y vn años, à los 19. de Mayo, y el año del Señor de mil ducientos y noventa y seis. Quando el Papa Bonifacio supo su muerte, mostrò exteriormente mucho sentimiento della, y en la Iglesia de San Pedro de Roma le hizo muy solemnes honras con todo el Colegio de los Cardenales, y embió à vno dellos, para que juntando los Obispos y Religiosos de la Provincia de Campania donde el Santo avia muerto, le llevassen à la Iglesia de San Antonio de la Ciudad de Ferentino que poco antes él avia hecho; y alli cabe el altar mayor con gran solemnidad le sepultaron, y el Señor le ilustrò con muchos milagros despues de muerto como lo avia hecho en vida. Por los quales el Papa Clemente Quinto deste nombre le canonizó el año de mil trecientos y treze, y le puso en el Catalogo de los Santos, y se mandò que su fiesta se celebrasse à los diez y nueve de Mayo, que es dia de su glorioso tránsito, y esto es lo cierto. Palmerio, dize, que el Concilio Vienense, como lo refiere Genezbrado en el quarto libro de su cronica, año de mil ducientos, y noventa, y quatro.

La Religion de los Celestinos, que este santo varon instituyo, se multiplicò mucho en Italia, Alemania, Francia, y Flades; tiene al presente treze Provincias, y en ellas ciento y veinte y quatro conventos, à lo que dize Paulo Morigia en la historia de la Origen de las Religiones. De San Pedro Celestino, que (por aver dexado el Sumo Pontificado) otros llaman Pedro Muron escriben todos los Autores de la Historia Ecclesiastica, y de las vidas de los Pontifices, y muy à la larga Pedro de Aliaco; Cardenal, y Arçobispo de Cambray, que fue Maestro de Iuan Gerson. Haze menciò del el Martyrologio Romano, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones à los diez y nueve de Mayo, y San Antonio en la tercera parte de su Historia, y vltimamente Paulo Regio

Pues quien en la vida, y muerte deste santo varon no se admira de los caminos, y consejos de Dios, que escogió à San Pedro desde niño para Santo, y le adornò

Segunda parte.

de tantas, y tan admirables virtudes, y le encerrò en vna cueva, para enseñarnos el menoscprecio del mundo, y de allí le sacò, y levantò à la mayor grandeza, y dignidad que ay en la tierra, y quiso, que la renunciasse, para que el mundo entendiesse que no merecia tal pastor, y que al verdadero humilde la honra es carga, y que el coraçon humano ninguna cosa puede hartar, sino Dios? El qual asimismo permitiò que fuesse atribulado, y muriessse en prision, para afinarle mas, y declararnos con este exemplo la mutabilidad de las cosas humanas, y la fuerza que en los Principes tiene la ambicion, y la que ellos llaman razon de estado, para atropellar la Ley de Dios.

LA VIDA DE SAN BERNARDINO de Sena, Confessor de la Orden del Glorioso Padre San Francisco.

EL Glorioso Confessor, y sublime Predicador, y Frayle humilde de San Francisco, San Bernardino de Sena, nació, no en Massa (como algunos escriven) sino en la misma Ciudad de Sena, y assi lo testifica el Papa Pio Segundo, que fue natural de la misma Ciudad. Nació el año de mil trecientos y ochenta, su padre se llamó Tulo, y su madre Nera, ambos de noble familia, y que en el matrimonio vivian christianamente. Dióles nuestro Señor por hijo à Bernardino, para su consuelo, y honra de su casa, y bien de Italia, y aun de todo el mundo. Su madre murió, dexándole de tres años, y el padre de seis. Por la muerte de sus padres quedó encomendado à vna tia suya, hermana de su madre, que se llamava Diana; la qual le criò con gran cuydado, y con afecto de madre, assi por el deudo tan estrecho que con él tenia, como por la belleza, gracia, y buena inclinacion que el niño mostrava. Era devoto humilde, modesto, y vergonçoso, y amigo de dar limosna à los pobres, y de visitar las Iglesias, y componer Altares, oyr Missas y Sermones, y de remedar à los Predicadores que oia, contrahaziendo sus voces, y meneos, y refiriendo las cosas que avian predicado; y para esto se subia en algun lugar alto, y eminente estando sentados los otros muchacos; que era como enseñarse à predicar, y vn indicio de lo que despues

E e avia